

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay**

ISSN en línea: 2789-3855, 2026

Entre los muros del templo de San Andrés Cuexcontitlán: un legado artístico y espiritual

Within the walls of the temple of San Andrés Cuexcontitlán: an
artistic and spiritual legacy

Christopher Guadarrama Beltrán

Guadarramac025@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-5455-999X>

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i3.6142>


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos


LATAM

Revista Latinoamericana de
Ciencias Sociales y Humanidades

Artículo recibido: 19 de febrero de 2026.

Aceptado para publicación: 03 de julio de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

VOLUMEN VII

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i3.6142>

Entre los muros del templo de San Andrés Cuexcontitlán: un legado artístico y espiritual

Within the walls of the temple of San Andrés Cuexcontitlán: an artistic and spiritual legacy

Christopher Guadarrama Beltrán

Guadarramac025@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-5455-999X>

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca – México

Artículo recibido: 19 de febrero de 2026. Aceptado para publicación: 03 de julio de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El presente estudio tiene el objetivo general de analizar y reflexionar la parroquia de San Andrés Apóstol, ubicada en la comunidad de Cuexcontitlán al norte de Toluca. La investigación se conectará a través de dos corrientes arquitectónicas: el barroco estípite y el neoclásico. Propuesta desde la historia del arte para poder describir el edificio que actualmente configura la comunidad. Teniendo como objetivo un enfoque desde el contexto histórico, el señalamiento de sus componentes constructivos, sus propuestas estilísticas y espaciales. También, se presentará una visión en la portada con el objetivo de mostrar los valores y formas que favorecieron a los constructores. Finalmente, se espera que este artículo pueda ayudar a la valoración y conservación del patrimonio histórico, el cual es elemento clave para la identidad cultural de México.

Palabras clave: arquitectura, barroco, religión, neoclásico, patrimonio

Abstract

Abstract: This study aims to analyze and reflect upon the Parish of Saint Andrew the Apostle, located in the community of Cuexcontitlán, north of Toluca. The research will connect two architectural styles: the Baroque (or estípite) and Neoclassical. An approach rooted in art history will be used to describe the building that currently defines the community. The study will focus on the historical context, highlighting the church's structural components, stylistic features, and spatial characteristics. The facade will also be examined to showcase the values and forms that influenced the builders. Finally, it is hoped that this article will contribute to the appreciation and preservation of historical heritage, a key element of Mexico's cultural identity.

Keywords: architecture, baroque, religion, neoclassical, heritage

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons.



Cómo citar: Guadarrama Beltrán, C. (2026). Entre los muros del templo de San Andrés Cuexcontitlán: un legado artístico y espiritual. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (3), 2724 – 2738. <https://doi.org/10.56712/latam.v7i3.6142>

INTRODUCCIÓN

La historia de las ciudades se sustenta, efectivamente, en los vestigios y huellas preservadas del pasado, que actúan como fuentes primarias fundamentales para la reconstrucción social, histórica y artística. Aunque los historiadores suelen preferir las fuentes documentales como el medio principal para construir y explicar el conocimiento histórico, también existen importantes vestigios en las calles que transitamos a diario. Estos edificios, que otorgan un perfil único y una personalidad distintiva a nuestras ciudades y poblaciones, forman parte de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, esa cercanía a menudo nos lleva a ignorarlos. En ocasiones, son los propios habitantes quienes subestiman el patrimonio arquitectónico de ciertos pueblos o comunidades indígenas, considerándolos de menor valor que el de otras localidades mexicanas. Por el contrario, basta con hacer una pausa en nuestro recorrido diario por el centro de la comunidad para poder apreciar estos significativos elementos, los cuales han otorgado una fisonomía propia, identificable tanto para los habitantes locales como para los críticos que la recorrieron en el pasado. Hoy en día, el acceso a los monumentos es más accesible, lo que ha generado un conocimiento más amplio y directo de ellos. Además, la documentación histórica y estilística se enriquece constantemente. Por esta razón, la crítica, en consonancia con las tendencias de la época, muestra un interés particular por la razón de ser de los espacios arquitectónicos.

El conocimiento histórico nos indica cuándo fueron construidos los monumentos, mientras que la estilística revela cómo se construyeron y cuáles fueron los gustos de sus constructores. Sin embargo, sólo al conocer el motivo de su configuración espacial se completa la comprensión. Precisamente, el propósito de las observaciones expuestas en esta sección del artículo es analizar por qué los creadores de los monumentos novohispanos les otorgaron dicha disposición. Cabe señalar que la bibliografía es casi inexistente y la escasez de referencias sobre el sentido histórico y arquitectónico del objeto de estudio sugiere que este aspecto no despertó interés ni en su época ni en estudios posteriores. La escasa investigación en esta área aumenta el riesgo de incurrir en interpretaciones erróneas o en el establecimiento de distinciones infundadas.

San Andrés Cuexcontitlán es una comunidad de gran significado histórico perteneciente al municipio de Toluca. Alberga una estructura religiosa de inmenso valor patrimonial: la parroquia de San Andrés Apóstol, que data del siglo XVII. En dicha centuria, los templos parroquiales se consolidaron como el modelo predominante de la arquitectura eclesiástica del virreinato. Con su planta en cruz latina, cúpula en el crucero, muros rectilíneos y una destacada fachada, este modelo sintetiza las lecciones espaciales previas. Considerada una estructura que lograba conjugar armoniosamente el simbolismo, la funcionalidad litúrgica y la expresión plástica, la planta de cruz latina no necesita reinventarse: basto con una y otra vez a lo largo de los siglos que duró la Nueva España.

La parroquia de San Andrés no es solo un edificio antiguo: es uno de los testimonios más elocuentes del patrimonio arquitectónico en el periodo virreinal. En sus muros y bóvedas se lee la fe profunda que ha sostenido a las comunidades indígenas a lo largo del tiempo, pero también la huella de un encuentro cultural que nunca fue sencillo: el sincretismo que surgió entre dos mundos se hace visible en cada detalle de su diseño y ornamentación. Sin embargo, reconstruir su historia no será una tarea sencilla, pues plantea una serie de problemáticas que exigen una mirada rigurosa desde la historia del arte. Uno de los desafíos radica en describir cómo se vincula esta edificación con las corrientes arquitectónicas de su tiempo. El estudio de la parroquia presenta, además, el problema de la falta de fuentes documentales y la necesidad de poder interpretar los elementos arquitectónicos dentro de un contexto cultural y artístico más amplio.

Finalmente, el artículo buscará situar dicha construcción dentro de una narrativa más amplia; en este sentido, el estudio de la parroquia no solo describe su arquitectura, sino también, contextualiza su significado en la historia del arte y la relevancia que esta puede tener en la vida de la comunidad. Esto

lleva a reflexionar sobre considerar, cómo el arte y la arquitectura forman parte de la memoria colectiva, de la resistencia y de la adaptación cultural y religiosa.

METODOLOGÍA

Enfoque de investigación

El artículo adopta el modelo cualitativo con el fin de poder interpretar el valor histórico, estético y devocional de la parroquia de San Andrés, tomando como apoyo el análisis de las características arquitectónicas, ornamentales y espaciales. A través de esta interpretación, se busca dilucidar la trascendencia cultural que tiene este inmueble, conservando la memoria colectiva de la comunidad. El trabajo de investigación tendrá un carácter analítico, interpretativo y descriptivo, puesto que, permitirá detallar las características formales de la iglesia; y, por otro lado, se analizará los estilos arquitectónicos y posteriormente se hará la interpretación del significativo patrimonial y religioso.

Para la parte del desarrollo, el estudio emplea el método histórico, con el objetivo de poder contextualizar su origen y las transformaciones que ha tenido la parroquia y su consolidación territorial novohispana de los siglos XVII y XVIII. Asimismo, se hará el uso del método histórico-artístico, que permitirá estudiar las estructuras, formas y los elementos estilísticos que presenta la edificación, en particular aquellas decoraciones asociadas al modelo barroco estípite y neoclásico. De esta misma manera, se usará el método iconográfico e iconológico, con el fin de poder interpretar los símbolos, las esculturas y los demás componentes que presenta la fachada y parte del interior de la parroquia.

La investigación tendrá el apoyo de diversas técnicas en la recopilación de información. En el primer apartado, se hará una investigación de fuentes documentales, en donde, principalmente se indaga en libros, artículos, documentos históricos y fuentes especializadas en arquitectura novohispana, tomando de base autores como George Kubler, Manuel Toussaint y Francis D. K. Ching. En segundo plano, se hará una observación clara mediante la vista al inmueble para poder identificar las características arquitectónicas, su distribución espacial, la ornamentación, los materiales empleados y el estado actual que presenta la iglesia. El registro fotográfico será también una herramienta fundamental para documentar y catalogar los elementos que dan vida a la parroquia: la fachada, el atrio, la torre campanario y la cúpula, sin dejar a un lado los detalles decorativos que enriquecen el conjunto como las columnas y los nichos.

Por su parte, la investigación se centra en el análisis arquitectónico de la parroquia de San Andrés durante los siglos XVII y XVIII, periodos que no solo comprenden su origen, sino también, las primeras intervenciones que moldearon poco a poco lo que hoy podemos contemplar. Ante la inexistencia de fuentes documentales directas sobre la iglesia, la investigación se basa en el trabajo de campo, la observación crítica y el análisis iconográfico con base al registro fotográfico y en la indagación de fuentes especializadas, con el propósito de proponer una lectura razonada desde la disciplina de la historia del arte.

Templo de San Andrés Apóstol

La arquitectura religiosa del México novohispano tiene la particularidad de fundir las tradiciones constructivas europeas con la realidad local, algo que se hace muy visible tanto en los materiales empleados como en la manera en que fueron pensados y organizados los espacios. En este sentido, la parroquia es mucho más que un templo: es el testimonio vivo del encuentro entre dos mundos, donde el arte y la cultura se entrelazan para formar algo genuinamente propio. Más allá de ser un simple edificio, dicha construcción es testimonio de la conformación de identidades comunitarias, al unir el simbolismo local con elementos decorativos propios del barroco novohispano.

Resulta sorprendente observar cómo el diseño urbano de la Nueva España adoptó una identidad propia pocos años después de la Conquista. Lo que realmente lo distingue es su organización arquitectónica centrada en los espacios: todo gira en torno a grandes áreas abiertas. Las ciudades se construyeron articulando plazas con catedrales, palacios y parroquias, mientras que los conventos y sus atrios contribuyeron a definir dicha estructura.

Cuando se habla de evangelización en el México Antiguo, es necesario hablar de arquitectura monástica, pues ésta constituía uno de los medios más eficaces y expeditos para alcanzar dos objetivos: primero, ganar terreno físico sobre el pueblo conquistado; y segundo, transformar la mentalidad de la población sometida. De este modo, los grandes conventos del siglo XVI se convirtieron en la última huella de la Edad Media (Toussaint, 1990: 39).

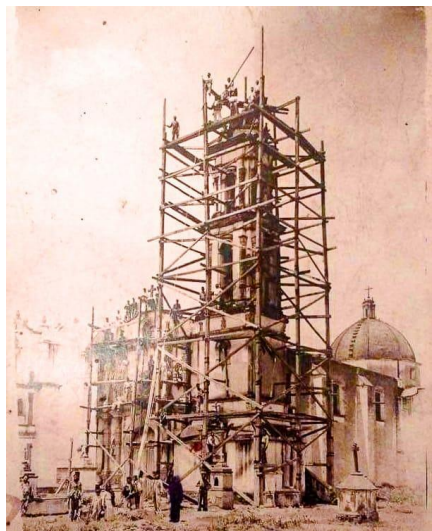
El siglo XVI fue un punto de encuentro en el que ambas culturas se asombraron mutuamente. Es claro que, en la Nueva España era fundamental reconocer la relevancia de la ornamentación, pues fue en ese ámbito donde se manifestó la creatividad de indígenas, mestizos y criollos. Para el indígena, la arquitectura europea representa una novedad por sus muros y bóvedas capaces de encerrar vastos espacios interiores; para el europeo, en cambio, fue revelador el concepto del espacio abierto arquitecturado, donde lo no cubierto adquiere una función específica. De esta interacción surgieron los conjuntos conventuales, que en ocasiones conservan la disposición prehispánica de los centros ceremoniales. La imponente presencia del templo y el convento se alzaba frente a un atrio cercado, evocando la relación entre los basamentos piramidales y las plazas del México antiguo. Además, los ejes norte-sur y oriente-poniente convergen en el centro del atrio, donde se colocaba una cruz, y quedaban señalados por los accesos al espacio abierto (Guerrero, 1962: 20).

El acceso al atrio, al que algunos documentos llaman compás o patio procesional, puede ser triple. La entrada principal estaba al poniente, en eje con la puerta de la iglesia, mientras que las otras dos estaban orientadas de norte a sur. Por lo general, esta intersección fue diseñada para la cruz atrial, y en cada esquina del patio procesional se colocaba una capilla pose conectadas entre sí por andadores delimitados por árboles y muros pequeños (Estrada, 1982: 625).

La parroquia de San Andrés Apóstol, hunde sus raíces en el siglo XVII, durante este periodo la iglesia podría ser considerada más que un edificio: es el corazón de la vida social y espiritual. Aunque el origen se remonta en dicha centuria, el edificio fue objeto de varias intervenciones, especialmente en el siglo XVIII, en donde, probablemente la fachada se transformó, la nave se amplió, o se incorporaron nuevos detalles decorativos. Todo esto como un reflejo de profundos cambios sociales y religiosos que hacían referencia a los gustos e inquietudes de aquella época (ver Figura 1).

Figura 1

Reconstrucción de la fachada de la Parroquia de San Andrés Apóstol (12-06-1947)



Durante este siglo, el impulso constructivo de los monasterios comenzó a ceder ante el clero secular. La población tendía a concentrarse en las ciudades de mayor importancia, ya fuera por su papel como capitales provinciales en la parte civil, sedes episcopales en lo religioso o centros de industria y comercio en lo económico. Además, estas múltiples funciones consolidaron núcleos urbanos que, en el siglo siguiente, se convertirían en capitales de intendencia y, a partir del siglo XIX, en capitales de los estados.

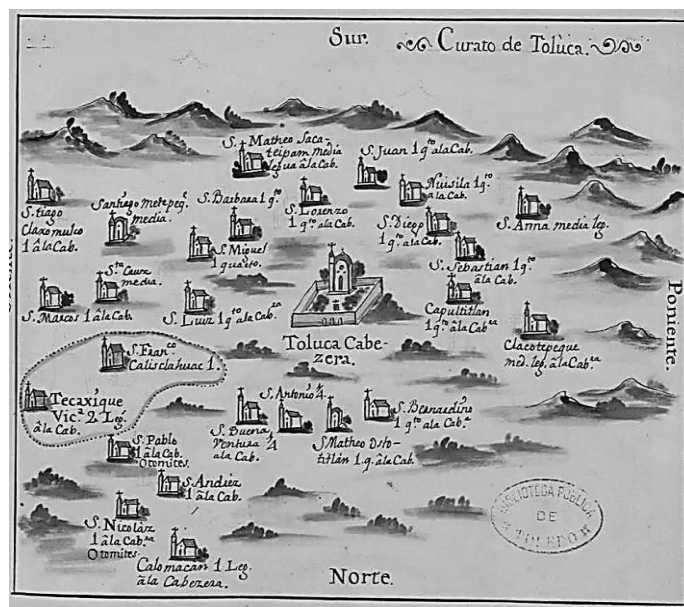
En el siglo XVII, los principios de claridad espacial y la rigidez en las plantas arquitectónicas se mantuvieron gracias a una intención compositiva y una necesidad didáctica, cuya eficacia ya se había demostrado en el siglo XVI. Así, en el siglo siguiente, destacan dos tipos de edificaciones religiosas de particular relevancia. Por un lado, los conventos de monjas diseñados para responder a ciertas dinámicas de la clausura y la vida contemplativa. Por otro, las parroquias levantadas para albergar la vida pastoral y la participación activa diseñada del propio clero secular.¹

Además de su valor arquitectónico, la parroquia de San Andrés Cuexcontitlán adquirió un papel estratégico como edificación de paso. Su ubicación la convirtió en un punto de referencia para viajeros y comerciantes que se dirigían hacia Temoaya o San Cristóbal Huichotitlán. El templo servía como un espacio de descanso y oración, lo que fortaleció su importancia no solo como un centro religioso, sino también como parte fundamental de la infraestructura social de la región (ver Figura 2).

¹ “El templo debía estar abierto al público, permitiendo así que la comunidad participara en todas las ceremonias religiosas celebradas en su interior. Sin embargo, la vida en clausura de las monjas requería que el templo se diseñara de manera que pudieran utilizarlo sin ser perturbadas en su vida de recogimiento espiritual. La solución arquitectónica fue ingeniosa: se construyó un templo de una sola nave, lo cual permitía ahorrar espacio, y se orientó su eje principal en paralelo a la calle. De este modo, se garantizaba una buena iluminación natural y se facilitaba el acceso de los fieles, sin interferir con la tranquilidad del convento”. Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*. Imprenta Universitaria, 1948, p. 193.

Figura 2

Toluca y sus pueblos en 1767. Crónica "El curato de Toluca", elaborado por José Antonio Álzate



Fuente: Atlas eclesiástico del Arzobispado de México.

No obstante, como se mencionó anteriormente, una parte del valor patrimonial del templo radica en su fachada y en gran parte de su interior. Aquella funciona como una entrada física al templo y, además, como un umbral simbólico que introduce al visitante en un espacio sagrado.

La parroquia se encuentra resguardada por una extensa barda de trazo curvo, cuyo año de construcción es, hasta el momento, desconocido. Las bardas del atrio son un elemento clave en la organización del espacio sagrado en México. Además, de cumplir una función limítrofe, destacan por su valor simbólico, pues su propósito es hacer perceptible la sacralidad del espacio en lugar de protegerlo. Sus almenas, desplazadas de los altos muros, recuerdan más a una empalizada rítmica que a un elemento defensivo. Estas bardas delimitan el espacio con claridad sin crear una sensación de encierro, razón por la cual no requieren gran altura para cumplir su función organizadora y definitoria.² En la actualidad, la entrada al atrio se encuentra flanqueado por un arco y columnas de estilo estípite; el diseño es simétrico e incorpora nichos que albergan figuras religiosas, recursos recurrentes en las portadas novohispanas.

La iglesia de San Andrés respeta el trazado tradicional de los templos católicos, es decir, tiene una posición de oriente a poniente, mirando hacia Jerusalén. En la arquitectura conventual del siglo XVI, se respetaba la orientación litúrgica (oriente-poniente). Siguiendo las normas que se remontaban a la época de Constantino IV, según las cuales la fachada principal debía mirar al oriente. No obstante, la puerta poniente no era la única entrada a la iglesia, puesto que en la mayoría de los casos había un acceso en la parte norte del atrio y uno en el sur que conectaba con el claustro (Estrada, 1982: 626).

² “En términos generales, el muro representa la contraparte del pavimento o la terraza, y con solo estos dos elementos es posible establecer un sistema arquitectónico.” MARTIENSSEN, R. D. *La idea del espacio en la Arquitectura griega*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1958, p. 19

De norte a sur, encontramos una capilla adosada, considerada un emblema de la comunidad, puesto que fue la primera parroquia construida en esta localidad, en 1545.

En los primeros años del siglo XVI, la capilla representaba un estilo arquitectónico puramente renacentista. En Hispanoamérica, el arte renacentista se desarrolló de manera tardía, aunque con claras influencias hispánicas. Esta etapa arquitectónica, dentro del contexto del mundo hispánico, suele denominarse "plateresca" (Sebastián, 1985: 46). Dicho estilo se caracterizaba por la sobriedad, y la sencillez, con una marcada vocación hacia la funcionalidad expresada en elementos decorativos modestos, con arcos de medio punto y techumbre de madera, rasgos propios de las primeras construcciones religiosas de aquel siglo.

Ya en el siglo XVIII, la capilla fue objeto de significativas intervenciones, entre las que destacan la incorporación de elementos barrocos o neoclásicos, corrientes estéticas dominantes del periodo. Lo que distinguía a estos modelos constructivos era su exuberante ornamentación: el uso de columnas invertidas y relieves con motivos vegetales o religiosos que buscaban generar un impacto emocional en el espectador.

La capilla de nuestra señora Santa Rosa de Lima, no solo es considerada como un espacio religioso, sino también, simboliza el camino histórico y cultural de la comunidad. Su transformación a lo largo del tiempo revela tanto los cambios artísticos como las necesidades de una población que creció en torno a su fe y sus tradiciones (ver Figura 3).

Figura 3

Portada de la Capilla de Santa Rosa de Lima-San Andrés Cuexcontitlán



Fuente: Fotografía tomada por el autor (2025).

Actualmente, la parroquia tiene una geometría casi simétrica en planta, su fachada se organiza dos cuerpos y un remate, en los que destaca el cuerpo central. Dicho remate este coronado por un frontón mixtilíneo, que introduce curvas y contracurvas, elementos propios del barroco, aunque estos se manifiestan de manera más moderada que en las grandes construcciones urbanas. La fachada está organizada a partir de un eje en posición vertical que asciende desde el vano de acceso, pasa por la

ventana coral y culmina en el remate. Las portadas de las iglesias novohispanas suelen organizarse según el orden clásico, lo que refleja una fusión cultural única.

El primer cuerpo alberga el vano de acceso principal, resuelto mediante un arco de medio punto con moldura de arquivolta³, flanqueado por un par de columnas de orden dórico, las cuales transmiten estabilidad y solidez, al simbolizar la entrada al espacio sagrado. El acceso este, asimismo flanqueado por cuatro columnas estípites⁴, elevadas sobre pedestales en forma de atlantes. Aunque los habitantes de la localidad interpretan este tipo de decoración como una representación de los evangelistas, sin embargo, no existe evidencia suficiente que respalde dicha afirmación. Entre las columnas, se abren dos nichos que resguardan con devoción las figuras de dos santos: San Andrés, ubicada en la parte inferior derecha y Santa Clara de Asís en la parte inferior izquierda.

Las cuatro columnas sostienen una pequeña cornisa que sirve de base al siguiente cuerpo, donde dos pares de columnas de menor tamaño se elevan sobre sus pedestales con una presencia más contenida pero igualmente solemne. Entre cada par, los nichos acogen dos figuras que parecen custodiar el acceso a la parroquia: San Cristóbal en la parte superior izquierda y San Pablo en la parte superior derecha⁵. En el centro, flanqueada por ambas columnas, una ventana coral corona el conjunto y deja entrar la luz natural hacia el coro, como si el edificio mismo respirara hacia adentro. Y es precisamente la luz, uno de los elementos más elocuentes de este edificio. La disposición de los espacios no es casual, todo parece haber sido pensado para conducir al feligrés, casi sin que se dé cuenta, hacia una experiencia que va más allá de lo visual. La luz entra, recorre el interior y señala el camino hacia el altar, creando una atmósfera que invita al silencio, al recogimiento y, en última instancia, al encuentro con lo sagrado.

Los capiteles de las pilastras se unen a un entablamento que sirven de base al remate o tímpano de forma sinuosa y curvilínea que le da tanto carácter al conjunto. Y junto ahí, en lo más alto del arco principal, aparece el último nicho, colocado en el centro, como no podría ser de otra manera, y en él se alberga la figura de Jesús Nazareno. Este nicho queda enmarcado por un arco de medio punto y flanqueado por dos pilastras dóricas, que le dan firmeza y presencia a toda esa sección de la fachada. Para cerrar el conjunto, una cruz de piedra se eleva por encima del remate, como poniendo fin a toda la composición arquitectónica (ver Figura 4).

³ Arco de directriz semicircular. También llamado arco romano. Arquivolta, moldura o banda decorada en la cara de un arco que sigue la curvatura del intradós. Ambas utilizadas en el estilo barroco. Ching, F. D. K. (2012). *Diccionario visual de arquitectura*. Editorial Gustavo Gili, p. 23-25.

⁴ Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, la arquitectura novohispana se llenó de estípites. Esta peculiar pilastra se convirtió en uno de los sellos distintivos del barroco mexicano al que hoy llamamos churriguerescos. De la Maza, F. *Unos bellos estípites mexicanos. En Conciencia y autenticidad históricas: Escritos en homenaje a Edmundo O'Gorman*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, 2018, p. 197-198.

⁵ Los santos mencionados en los nichos son referencias a los pueblos vecinos de San Andrés Cuexcontitlán.

Figura 4

Portada de la iglesia de San Andrés Cuexcontitlán



Fuente: Fotografía del autor (2025).

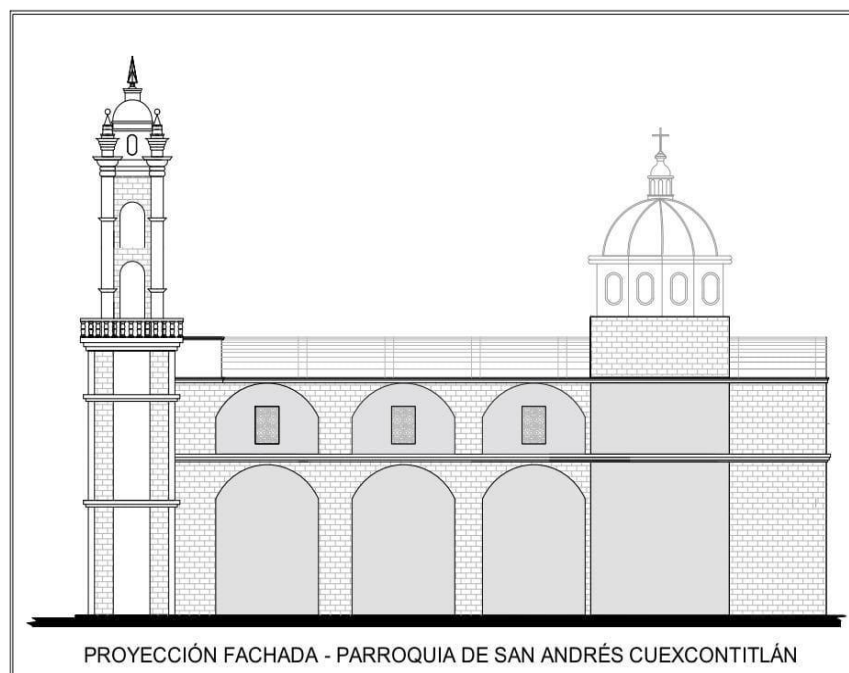
En el extremo oriente se levanta la torre campanario, cuyo cuerpo se articula en dos secciones que ascienden hasta emparejarse con el remate de la fachada. En la primera de ellas se abren dos nichos, cada uno coronado por un arco de medio punto y flanqueado por un par de pilastras de orden dórico, que le confieren al conjunto una presencia sobria y bien proporcionada.

En la parte inferior de la torre, justo al centro, se localiza el acceso al antiguo almacén de agua bendita de la parroquia, la entrada está enmarcada por un par de columnas dóricas, que sostienen una pequeña cornisa de poca proyección, pero que logra imprimirle carácter y distinción a ese sector de la torre. Por encima de esa cornisa, descansa el primer nicho, el cual alberga la figura de San Agustín, coronado a su vez por un pequeño remate, en perfecta sintonía con el lenguaje arquitectónico que predomina en el resto de la fachada.

Más arriba, hacia el centro y en la parte posterior de la torre, aparece el segundo nicho, en el que representa a Jesús plasmado en la cruz, imagen que le imprime a toda la torre un profundo sentido devocional. Sobre este se construyó un pequeño tambor cuadrangular subdividido en dos cuerpos. El primer cuerpo del tambor cuenta con cuatro vanos abiertos, que permiten alojar las campanas. Asimismo, se encuentran dos columnas salomónicas en cada esquina. En la parte posterior del tambor, sostenido por una pequeña cornisa, se encuentra el último cuerpo del campanario, también con cuatro vanos abiertos y columnas salomónicas. Dicho cuerpo presenta una cornisa de escasa proyección que concluye en forma de pirámide, coronada por una cruz de piedra. La torre sigue el diseño de muchas iglesias rurales novohispanas, donde está no solo cumplía una función litúrgica, sino también social, al marcar el tiempo y convocar a los fieles a misa (ver Figura 5).

Figura 5

Proyección arquitectónica, fachada sur



Fuente: Arq. Esquivel (2025).

La ornamentación de la iglesia destaca por los materiales empleados, lo que evidencia una combinación de los recursos de la región y las tradiciones constructivas europeas. Al utilizar la piedra local, el adobe y la madera, las construcciones se adaptaban a las condiciones climáticas y económicas de la región. Traer los materiales de fuera para la construcción de los monumentos era sumamente costoso; por ello, se recurrió a la reutilización de materiales ya empleados durante la época prehispánica.

La piedra labrada resalta por sus detalles ornamentales de la fachada de la iglesia de San Andrés, precisamente en sus columnas, las cornisas y los nichos. Materiales como la piedra caliza y el basalto, extraídos de canteras cercanas, eran apreciados por su durabilidad y por lo fáciles que resultan de manejar para lograr los acabados necesarios. Para los constructores de la época, los materiales que descubrieron en la Nueva España fueron un gran punto de inflexión. Tanto, que tuvieron que explorar nuevas técnicas y poder leer el terreno para sacarles el mayor provecho. Hubo dos piedras principales que funcionaron como los materiales principales para la arquitectura del siglo XVI: el tezontle, el cual era una piedra volcánica muy permeable y el tecali, considerada como el mármol mexicano. Para las personas de aquellos años, el tezontle era representado como un don para los constructores. Por su parte, el tecali, se convirtió en uno de los materiales predilectos para los detalles más finos en las construcciones (Kubler, 1992:168-169).

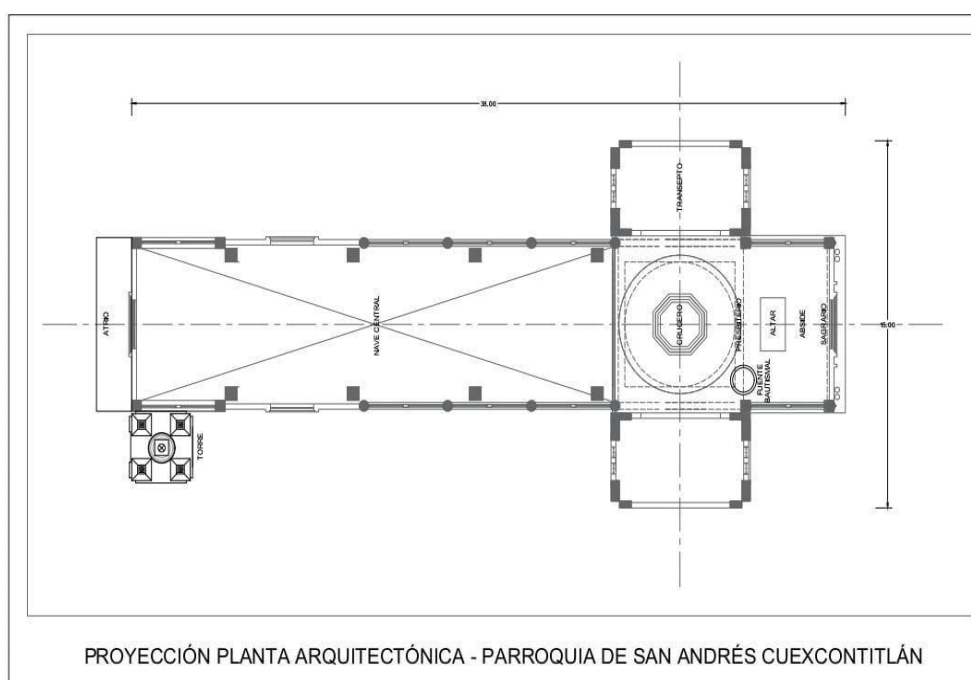
Otro material destacado en la portada de la iglesia es el estuco, utilizado en los acabados blancos. Este recubrimiento, elaborado con cal, arena y agua, no solo mejoraba la estética de los muros, sino que también protegía las superficies frente a la intemperie. La cal, obtenida a partir de la calcinación de piedra caliza, era un recurso abundante y fácil de trabajar en la Nueva España. El adobe también formaba parte de las técnicas constructivas, especialmente en los muros que requerían menos ornamentación.

La parroquia cuenta con una nave longitudinal con ábside y crucero. La planta sigue el diseño clásico en forma de cruz latina, con sus brazos recortados; recorrerla es una gran experiencia, tiene una distancia de 35m, el cual comienza en el acceso principal hasta llegar al presbiterio, y detrás de este, se añaden otros 3m más hacia el fondo. El ancho de la nave tiene una medida de 9 m y con una anchura de 15m en la parte del crucero (ver Figura 6). En esta se levanta una cúpula, posiblemente del siglo XVIII por su proporción y forma octagonal con nervadura decorativa. Este tipo de cupulas era característico del estilo barroco o neoclásico, Esta permite la iluminación natural del interior y representa un detalle ornamental importante para la parroquia.

El techo de la nave tiene una cubierta abovedada de crucería simple. Este tipo de cubiertas es un elemento estructural diseñado principalmente para soportar el peso y distribuir las cargas hacia los soportes laterales. Es pertinente cuestionarse hasta qué punto el tratamiento de la composición espacial en México puede considerarse verdaderamente original y cuáles serían sus antecedentes más inmediatos, dado que ningún estilo surge de manera espontánea. George Kubler ya planteó esta interrogante, aunque encontrar una respuesta definitiva resulta complejo. No obstante, queda claro que "el estilo mexicano de las iglesias de una sola nave avanza más allá de sus influencias peninsulares, logrando una mayor unificación y clarificación, no solo en la planta, sino también en la organización de las masas y el volumen" (Kubler, 1948: 238-239).

Figura 6

Planta arquitectónica



Fuente: Arq. Esquivel (2025).

Según la clasificación del maestro en bellas artes David Charles Wright (1995), la fachada estudiada corresponde a la modalidad del "barroco estípite". Esta tipología arquitectónica se caracteriza por el uso predominante de columnas troncopiramidales invertidas, como elementos de soporte en retablos y portadas. Estas pueden presentarse en forma de pilares independientes o pilastras adosadas a los muros. A diferencia de los estípites-Hermes renacentistas, carecen de rasgos antropomórficos como torso, brazos o cabeza, aunque en ocasiones presentan proporciones similares a las humanas. En

muchos casos, las columnas estípites representan una concepción geométrico-arquitectónica del cuerpo humano y suelen componerse, de abajo hacia arriba, muestran elementos cúbicos y un capitel, generalmente de orden corintio, separados entre sí por diversas molduras. Estos soportes suelen estar decorados con una amplia variedad de motivos, ya sean fitomorfos, antropomorfos y geométricos. Sin embargo, algunos ejemplos presentan diseños más libres, aunque mantienen como elemento distintivo la pirámide invertida o una alusión a esta forma, la cual es esencial para ser considerados auténticos estípites.

En la misma composición también destaca una ventana coral y un remate de forma mixtilínea, característica de la arquitectura novohispana del último cuarto del siglo XVIII. Este tipo de diseño da prioridad a las pilastras, aunque sin seguir estrictamente las proporciones y correcciones propias de los cánones académicos. A pesar de ello, se observa una inclinación hacia la sobriedad, la simetría y el empleo de elementos inspirados en tratados arquitectónicos. No obstante, esta modalidad conserva la imaginación y el dinamismo distintivos del Barroco, integrando estos valores en sus composiciones.

Al interior de la parroquia nos podemos encontrar principalmente con la bóveda y los muros, las cuales se encuentran decorados en tonos claros (blancos y cremas) con detalles dorados, lo cual genera una atmósfera de luminosidad y solemnidad. Asimismo, en el fondo se encuentra un altar mayor, caracterizado por columnas estriadas, frontones, molduras doradas y pequeños nichos que alojan imágenes religiosas. En los laterales se observan altares secundarios y esculturas, principalmente de advocaciones marianas, santos y del propio San Andrés (ver Figura 7).

Figura 7

Espacio interior de la parroquia de San Andrés Apóstol



Fuente: Fotografía tomada por el autor (2025)

Si bien, la falta de fuentes documentales para la realización de este estudio, es muy importante aclarar que este análisis busca enfatizar el significado de esta construcción en la vida de la comunidad. La parroquia de San Andrés Apóstol trasciende lo arquitectónico; es la esencia de su identidad y tradición para sus habitantes. La herencia artística de los conjuntos conventuales de los siglos XVI y XVII tuvo un impacto profundo y un arraigo significativo en el gusto de la sociedad. Su concepción de la visión estética y el espacio perdurará a lo largo del tiempo, no solo resistiendo la influencia europea, sino también asimilando y transformándola de acuerdo con sus propias necesidades e intereses.

Esta profunda raíz cultural se ha mantenido viva, reflejando su vínculo con la fiesta patronal celebrada cada 29 de noviembre. Así, el análisis de esta parroquia trasciende lo arquitectónico, para reflejar su vital importancia en la cohesión cultural y espiritual de San Andrés Cuexcontitlán.

CONCLUSIONES

El estudio de la parroquia de San Andrés Apóstol, permite demostrar el valor del sincretismo cultural, artístico y religioso desarrollado en el periodo virreinal. La estructura, los materiales y la decoración dejan clara la interacción entre las tradiciones europeas y los conocimientos locales, y dan lugar a una estética propia que distingue a las edificaciones novohispanas.

Para la historia del arte, esta parroquia debe entenderse no sólo como un objeto arquitectónico, sino también, como un tipo de documento que refleja los cambios sociales y culturales en su entorno. La presencia de estos elementos del estilo barroco estípite, y con rasgos neoclásicos, así como su reinterpretación de los recursos materiales, las necesidades litúrgicas y las prácticas religiosas de la comunidad.

Este templo es el corazón de los habitantes de Cuexcontitlán, el punto donde se cruzan las vidas espirituales, sociales y culturales del poblado. Su permanencia a lo largo de los siglos y su participación en las festividades patronales consolidan su papel como espacio de memoria local. Por eso, estudiar esta iglesia no solo ayuda a la documentación del patrimonio artístico, histórico y arquitectónico, sino que también invita a la protección y valoración como el pilar de la identidad del pueblo.

Así, la parroquia de San Andrés Apóstol trasciende lo local y se erige como un legado artístico y espiritual. Su estudio evidencia que el patrimonio novohispano sigue vivo, no solo como fuente de conocimiento histórico, sino, como identidad cultural y reflexión sobre los procesos de apropiación y transformación en el arte religioso.

REFERENCIAS

Bastús y Carrera, V. J. (1862). Diccionario histórico enciclopédico. Barcelona: Imprenta de Roca.

Ching, F. D. K. (2012). Diccionario visual de arquitectura. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras.

De la Maza, F. (2018). Unos bellos estípites mexicanos. En Conciencia y autenticidad históricas: Escritos en homenaje a Edmundo O’Gorman.

Estrada, E. (1982). Sentido político, social y religioso en la arquitectura conventual novohispana. En El arte mexicano (pp. 623-643). SEP/Salvat.

Flores García, L. G. (2024). Principios estilísticos de la arquitectura mexicana del siglo XVI. European Public & Social Innovation Review, 9, 1–15.

Flores Guerrero, R. (1962). Historia general del arte mexicano. Época prehispánica. Ciudad de México: Ediciones Hermes.

Gómez Martínez, J. (1997). Las campanas: cultura de un sonido milenario: actas del I Congreso Nacional. Madrid: Asociación Española de Campaneros.

Kubler, G. (1948). Mexican architecture of the sixteenth century (Vol. 2). New Haven: Yale University Press.

Kubler, G. (1992). Arquitectura mexicana del siglo XVI. Fondo de Cultura Económica.

Martienssen, R. D. (1958). La idea del espacio en la arquitectura griega. Buenos Aires: Nueva Visión.

Sebastián, S. (1985). Arte iberoamericano desde la colonización a la independencia. Ed. Espasa Calpe.

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .